



La distribución de las materias y la estructura de los tres volúmenes se inspira abiertamente en la obra de Federico González Suárez: *Historia del Ecuador* (1903).

Estamos en presencia de un empresa editorial importante, que servirá de referencia para futuras investigaciones, no sólo de historia eclesiástica, sino también de otras ramas historiográficas. Todo esto contribuirá, sin duda, a una enriquecimiento de nuestra identidad nacional.

J. C. Flores

Josep Ignasi SARANYANA (dir.)-Carmen-José ALEJOS GRAU (coord.), *Teología en América Latina*, vol. III. *El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main 2002, 774 pp.

El volumen tercero de la obra *Teología en América Latina*, tiene como subtítulo «El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)». En este volumen han colaborado diez profesores, de cinco Universidades distintas, pertenecientes a cuatro países, dirigidos por Josep-Ignasi Saranyana y coordinados por Carmen-José Alejos Grau. El libro se abre con el índice general (pp. 7-13), al que siguen cuatro páginas de agradecimientos (pp. 15-18), que dejan clara constancia del extraordinario esfuerzo de colaboración puesto en ejercicio para la elaboración de esta obra, tanto por el número de personas consultadas y de lugares visitados (bibliotecas, archivos, facultades, etc.) como por la extensión de las fuentes manejadas (libros, revistas, manuscritos, etc.).

La temática se presenta en nueve capítulos precedidos de una introducción general, a cargo del director y de la coordinadora de la obra. En ella, se expone sumariamente la estructura del volumen y sus presupuestos, señalando que la obra consta de dos partes de desigual extensión. En la primera, correspondiente a los dos primeros capítulos, se presenta la historia institu-

cional, *desde la perspectiva teológica*. En la segunda, correspondiente a los capítulos tercero al noveno, se expone la historia de las doctrinas. Ambas partes tienen un elemento común integrador que permite hablar de una obra unitaria y no simplemente de dos obras en un solo volumen. ¿Cuál es este elemento integrador? La conciencia explícita y explicitada de que la reflexión teológica se produce en el interior de la Iglesia. Se justifica así que la guía del Magisterio, especialmente del Pontificio, sea de capital importancia para trazar el hilo argumental de esta historia.

Plantear de esta manera una Historia de la Teología, implica ciertamente, la asunción de algunos presupuestos —discutibles en determinados sectores— que son, a mi modo de ver, los que ennoblecen de modo singular esta obra, proyectándola hacia el futuro con garantías de pervivencia. Me detengo a comentar brevemente cuatro de ellos.

Primer presupuesto: *situar la teología en el interior de la fe*. Escribir una Historia de la Teología —como en el caso que nos ocupa— dejando claro que la teología se entiende en el interior de la fe, ayuda desde el principio a distinguir lo que es teología de lo que no lo es, y, una vez identificada ésta, permite valorar su contribución a la comprensión de la revelación.

Segundo presupuesto: *derivar la historicidad de la teología de la historicidad misma de la revelación*. La presente obra escapa a la tentación fácil en la que puede sucumbir todo proyecto enciclopédico, que consiste en convertirse en un elenco de fichas de autores y obras encuadrados según un período y espacio concretos. El lector encontrará ciertamente en sus páginas abundantísima documentación que revela, sí, la existencia de muchas fichas y de muchos materiales de síntesis elaborados desde el contacto directo con las fuentes. Pero, por encima de ello —siendo ésto mucho—, en la obra hay *argumento*, historia narrada porque primero ha acontecido, y, en cuanto teológicamente estudiada, un intento noble de justificación.



Tercer presupuesto: entender el quehacer teológico en y desde el interior de la Iglesia. Considerado este presupuesto, sorprende gratamente la grandeza de miras con que se ha estudiado la teología del último siglo en la vida de la Iglesia de Hispanoamérica. El lector no encontrará sólo el desarrollo de la teología en los ámbitos académicos o en las obras de especialización, sino que la teología se muestra estrechamente vinculada a la vida eclesial en toda su riqueza: liturgia, religiosidad popular, diálogo ecuménico, compromiso social, etc. Prueba de ello dan los títulos y las temáticas desarrolladas en cada capítulo.

Así, en el primero, titulado «Magisterio Pontificio y Asambleas eclesiales en el siglo XX» (pp. 40-162) se justifican las diferentes etapas en las que se estructura el período estudiado; cada período viene señalado por acontecimientos eclesiales que tuvieron su plasmación en Asambleas eclesiales y en documentos magisteriales. El segundo capítulo, «La misión protestante desde mediados del siglo XIX» (pp. 163-254) ofrece una visión de conjunto de la misión reformada y evangélica en América Latina, desde mediados del siglo XIX hasta nuestros días. El capítulo tercero, «La acción social y cultural de los católicos hasta el Concilio Vaticano II» (pp. 199-254), presenta el catolicismo social y el apostolado laical en Latinoamérica, deteniéndose en sus figuras más relevantes, presentadas por países. Los capítulos cuarto y quinto, «Teologías Latinoamericanistas (I y II)» (pp. 255-392), analizan las diferentes corrientes teológicas surgidas en Latinoamérica en el postconcilio. Especial dedicación merece la *teología de la liberación* (TL), presentada según los rasgos propios de cada autor. La TL no es la única teología latinoamericanista, por ello se aňalizan otras expresiones teológicas. El sexto capítulo, «La religiosidad popular» (pp. 393-441), analiza el complejo fenómeno de la religiosidad popular latinoamericana, notando sus lazos con las diferentes corrientes teológicas y su orientación desde el magisterio. El capítulo séptimo, «Teo-

logías americanistas reformadas y evangélicas» (pp. 443-504) completa el capítulo segundo mostrando las diferentes expresiones de la teología reformada y evangélica, con sus perspectivas latinoamericanistas propias. El capítulo octavo, «Teología de la mujer, teologías feministas, teología mujerista y ecofeminismo» (pp. 505-568) analiza las diferentes corrientes teológicas feministas, estudiando a sus representantes más destacados y su incidencia en la vida eclesial. El noveno y último capítulo, «Revistas teológicas de América Latina» (pp. 569-728) presenta más de sesenta revistas teológicas de toda Hispanoamérica, mostrando su contexto originario y su evolución hasta nuestros días. El volumen se cierra con una Sinopsis cronológica (pp. 729-736), y unos muy completos y útiles índices (onomástico: pp. 737-765; de revistas: pp. 767-770; y de centros teológicos: 771-773).

Cuarto presupuesto: *afrontar el estudio de la historia de la teología en América Latina como búsqueda de sentido*. Sin ser primariamente su objeto, esta obra ofrece elementos que la aproximan a una teología de la historia. Los acontecimientos, las personas y sus obras son valorados rastreando a través de ellos sentido y orientación. Es especialmente iluminador a este propósito el protagonismo concedido al magisterio pontificio y a las asambleas eclesiales. La elección de esta guía se revela singularmente fecunda, pues permite a los autores dar razón unitaria de un período sumamente complejo. Asumir la responsabilidad de iluminar la historia, juzgándola —hasta donde puede ser juzgada—, comporta numerosos riesgos. Los autores, conscientes de ello, no han rehuido esta responsabilidad. Sin duda es en este punto donde al libro y a sus autores se le exigirán mayores explicaciones. En cualquier caso, lo que resplandecerá con más fuerza es que este libro, también en este punto, se descubre abierto, capaz de suscitar y de iluminar el diálogo.

En definitiva, estamos ante un proyecto ambicioso, realizado con altura de miras y



plasmado en una obra sólida, de estructura coherente, muy bien documentada, de redacción amena y juicio equilibrado; una obra que, como el vino bueno, irá, sin duda, ganando con el tiempo. Se puede decir, por tanto, que el tercer volumen de *Teología en América Latina*, habiendo escrito el pasado más reciente del quehacer teológico en Hispanoamérica, «tiene futuro»: nos ayuda a situarnos en el presente y entusiama, sin duda, al lector y estudioso, para continuar realizando en adelante esa hermosa tarea eclesial que consiste en pensar la fe.

J. Rico Pavés

José Alfredo SCHIERHOLT, *Frei Boaventura Kloppenburg*, OFM. *80 años por Cristo en su Iglesia*, edición del autor [Metrópole Indústria Gráfica, Porto Alegre], Lajeado (RS) 1999, 448 pp.

Esta importante obra, que se distribuye al margen de los circuitos comerciales, ha llegado a nuestras manos con cierto retraso. Sin embargo, por su notable interés, merece ser reseñada. Es un testimonio muy completo de la vida católica brasileña (también de su sincretismo religioso) en la segunda mitad del siglo XX y, en algún sentido, de la vida eclesial de todo el continente sudamericano.

José Alfredo Schierholt, historiador, sobrino por vía materna de Carlos José Kloppenburg, que adoptó el nombre de Boaventura Kloppenburg al vestir el hábito franciscano, ofrece una magnífica biografía de su tío carnal. Frei Boaventura, en efecto, ha sido protagonista y testigo de excepción de muchísimos eventos religiosos. Nació en 1919 en la Baja Sajonia (Alemania). En 1924 emigró con su numerosa familia al Estado de Rio Grande do Sul, zona próxima al Uruguay, poblada por emigrantes alemanes. Desde muy joven deseó ser sacerdote diocesano. No obstante, al terminar sus estudios seminarísticos de filosofía, en 1941, decidió ingresar en la Orden franciscana. Recibió la ordenación sacerdotal en 1946.

Terminados sus estudios teológicos, marchó a Roma, donde se doctoró en el Pontificio Ateneo Antonianum, con un tema mariológico, en el contexto de la discusión sobre la definibilidad de la Asunción de María (*De relatione inter peccatum et mortem*).

En 1951, Frei Boaventura inició su docencia en el Instituto Teológico de Petrópolis, con distintos cargos académicos, que mantendría hasta 1971. También en 1951 comenzó su colaboración en la Revista *Eclesiástica Brasileira*, que dirigiría desde 1953 hasta 1971. Asistió al Concilio Vaticano II como perito teólogo. Contribuyó decisivamente a la recepción del legado conciliar en Brasil. Participó en las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (en la última ya como obispo). Inició el Instituto de Teología y Pastoral del CELAM (Medellín). Fue miembro de la Comisión Teológica Internacional durante tres períodos, de 1974 a 1989 (excepcionalmente siendo obispo en el último quinquenio). Etcétera. A todo ello habría que añadir sus constantes viajes por toda América Latina (también a USA) y por diversos países europeos, principalmente Italia, Francia y Alemania.

Esta riquísima trayectoria sacerdotal y teológica es contada con sinceridad y precisión, porque llevó casi durante toda su vida un diario, y porque escribía con frecuencia a sus dos hermanas religiosas, que guardaron sus cartas.

Al tiempo que se describe la vida eclesial, sobre todo brasileña, y muchos pormenores de la Orden franciscana (por ejemplo, el deterioro de la vida religiosa y teológica del Instituto de Petrópolis), conocemos abundantes pormenores de la situación religiosa brasileña (por sus campañas contra el espiritismo, durante una década) y de la efervescencia teológica de aquellos años, sobre todo del inicio de la teología de la liberación (precisamente en 1964, en Petrópolis) y su ulterior evolución. Su sobrino Schierholt no ha escatimado esfuerzos por rastrear, en las notas y cartas de Kloppenburg, temas sumamente complejos de